

COMENTARIO DE LA PELÍCULA “*En tierra de nadie*” (“*No man’s land*”), 2001, del director Danis Tanovic.

*Asignatura: Mundo Actual, 2º cuatrimestre, curso 2009/2010; profesora: Lucía Prieto; alumna: Deborah González; fecha: lunes 24 de mayo de 2010; centro: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga*

Se trata de una película del año 2001, que nos sitúa en la guerra de Bosnia, incardinada en la serie de conflictos en la antigua Yugoslavia, que sobrevinieron después de la guerra fría y la caída de la Unión Soviética, entre 1991 y 1995. Los personajes protagonistas del filme son dos soldados de los bandos enfrentados, atrapados en una trinchera. Un soldado bosnio, y otro serbio. Pero al argumento se suma una complicación, que más tarde veremos, un tercer personaje que subraya planteamientos éticos y morales que se dan cuando los seres humanos se hayan en situaciones extremas. La puesta sobre el tapete de valores y contravalores es continua en la película.

Los derechos humanos son violados sucesivamente. Al comienzo de la historia, un soldado veterano serbio, coloca una mina debajo de un pretendido cadáver, como trampa para que la mina explote a los enemigos cuando estos levanten el cuerpo. Esta es una clara violación de los derechos de los soldados y de los códigos y convenciones acerca de la guerra que se asumen en la actualidad. También aparece un niño en el frente vestido de soldado, pidiendo cigarrillos a un soldado de la ONU. Los bosnios heridos despiertan, y uno de ellos, el que parecía cadáver, el tercer protagonista en la trinchera, está ahora sobre la mina. Su compañero, Ciki, al comprender la situación hiere al serbio, Nino, que en realidad no quería que su compañero, ya muerto, colocase la mina de aquella manera. Entramos en la materia de la relatividad moral, de las dispares posibilidades de acierto o error de nuestros pensamientos y acciones, cuando creemos que estamos en lo cierto, o debemos creerlo, cuando los seres humanos se lanzan a matarse por sus creencias o nacionalidades.

El drama humano se reconoce en la situación de los soldados, que quedan aislados como unos náufragos que, en una situación de soledad y peligro, no se ayudan mutuamente, sino que se hieren y se hacen prisioneros uno al otro. La trinchera es como una isla perdida en medio del océano. El clima es veraniego, el cielo es celeste brillante, el sol relumbra, el paisaje campestre está en silencio. Sólo la trinchera, los uniformes y la situación, nos recuerdan que aquí se está desarrollando una guerra. Los náufragos tienen que desnudarse y pedir ayuda. En el primer intento, el serbio en calzoncillos, es tiroteado por los suyos mientras agita un trapo sobre la cabeza; otra violación de los tan cacareados derechos humanos.

Antes del ecuador del filme, el director introduce dos nuevos elementos que vendrán a completar el paisaje de situaciones, así como el contexto contemporáneo en el que se desarrolló esta guerra. Estos elementos son 1) las unidades de cascos azules, envueltas en unas complejas situaciones políticas internacionales, de sofisticados protocolos y jerarquías; y 2) las unidades de corresponsales de guerra, enviados a competir entre sí por las grandes agencias de información.

Desde el trasfondo de la desesperada situación personal de los protagonistas, que siguen en la trinchera, emergen como un torrente los nacionalismos asesinos, y las culpabilidades surgen en una discusión entre los dos protagonistas. Observamos cómo

el soldado serbio lleva ventaja en cuanto a indumentaria, por ejemplo, porque los recursos del ejército yugoslavo estaban del lado de los serbios; el bosnio va vestido con una camiseta con la boca y la lengua rojas, símbolo de los Rolling Stones, símbolo a su vez de la juventud del mundo occidental en los '80 y los '90.

Las paradojas de la guerra en la antigua Yugoslavia se hacen más concretas y cercanas, porque los dos soldados hablan el mismo idioma, conocen la misma cultura, las mismas ciudades, a veces hasta la misma gente. En uno de los depurados y bien contruidos diálogos entre los personajes, los dos soldados enemigos pasan a ser lo que son, hombres jóvenes, parte de la vida de aquellas tierras. Estos hombres conocen a una chica en común, que vivía en la ciudad de Banja Luka, segunda mayor de la actual Bosnia-Herzegovina, después de Sarajevo, que compartía su población entre bosnios y serbios más o menos al cincuenta por ciento, junto con otras etnias minoritarias. En Banja Luka el ejército serbio cometió gran número de violaciones y asesinatos de mujeres. Cuando Ciki pregunta a Nino qué fue de su amiga, éste responde que marchó al extranjero, pero el espectador sabe que tal vez fue violada o murió. Esta ciudad fue una de las zonas donde los serbios hicieron "limpieza étnica".

Inserto en el núcleo central de la historia, representado por los dos soldados enfrentados, como hemos dicho, está el otro soldado bosnio tumbado sobre la mina. A medida que avanza la película y los diálogos se hacen más profundos, se introducen sucesivos recordatorios al soldado tumbado, en una situación realmente crítica y desesperada, que no puede moverse porque ello costaría saltar por los aires al grupo; no puede hacer sus necesidades, no puede toser, no puede rascarse... La única esperanza son los expertos en explosivos de UNPROFOR (cascos azules de la ONU).

A partir de la segunda mitad de la película, el clima se va haciendo más y más esperpéntico. En todo momento se pone de manifiesto la falta de comunicación en el frente, con unos cascos azules franceses intentando hacerse entender a duras penas en un inglés básico con los otros soldados. Los mandos intermedios están ausentes, atendiendo a los medios de comunicación en otra parte de Europa, mientras un coronel francés desinteresado por los asuntos del frente, y muy interesado por la política y las faldas de su secretaria, ha de hacerse cargo del problema. Como personaje secundario aparece una periodista de habla inglesa, que utiliza argumentos relacionados con la justicia y los tan traídos y llevados derechos humanos en contra del coronel de la ONU; pero se muestra fría y cruel al tratar de entrevistar a los protagonistas del drama, y sumamente dócil e interesada frente a sus jefes de la cadena de información. La presencia de los periodistas en el borde de la trinchera no deja de asombrar al espectador, y de añadir elementos de tensión en la historia, que finalmente desemboca en un estallido repentino del odio, y los dos enemigos, Ciki y Nino se matan ante las cámaras.

Las esperanzas en el servicio de los cascos azules se esfuman por completo, cuando, ante la imposibilidad de desactivar la mina expresada por el experto, el coronel da la orden de devolver a los periodistas a la retaguardia y de abandonar al desafortunado soldado bosnio solo sobre la mina. Esta es la violación final a la ética y a la moral, teóricamente salvaguardados en el frente por la ONU. Lo que hace el coronel es neutralizar la prensa en la medida de lo posible y, al marcharse en su helicóptero, da la orden de disimular el incidente y la explosión inminente, manipulando informaciones para provocar un enfrentamiento nocturno de ambos bandos sobre la trinchera.